

Lecciones y Perspectivas del Desarrollo Internacional

Panelistas: **Dr. Zhang Jun**, Centro de Estudios Económicos de la Universidad Fudan, China.

Dr. Bartholomew Armah, Comisión Económica de las Naciones Unidas para África

Mtro. Manuel Rodríguez Becerra, Ex-Ministro del Medio Ambiente, Colombia

Moderador: **Dr. Alejandro Chanona Burguete**, México

Temática: En este panel los conferencistas abordaron las experiencias de China, África y América Latina en materia de modelo de desarrollo, industrialización y los desafíos frente a la agenda del desarrollo sostenible y la transformación social-ecológica. Las presentaciones se orientaron a analizar el modelo de industrialización de China y los desafíos que se han generado en materia de inclusión social, demografía y equidad entre las regiones del país. La ponencia resultó controvertida al afirmar que el proceso de industrialización del país asiático responde a una lógica mucho más vinculada a los esfuerzos locales que a una estrategia nacional impulsada desde la administración central.

En el caso de África, la ponencia se centró en describir cómo la etapa de crecimiento económico experimentada en los últimos años estuvo vinculada al tradicional modelo de exportación de materias primas y en los retos en materia de inclusión social y metas del desarrollo. En este sentido, se abordó el reto de que los compromisos asumidos en los Objetivos del Desarrollo Sostenible se traduzcan en políticas públicas en esos países, asimismo se presentó un estudio encabezado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África sobre el impulso que cada una de las áreas del desarrollo sostenible (crecimiento económico, inclusión social y cuidado del medioambiente) tiene para la transformación estructural.

Finalmente, en cuanto a América Latina se hizo énfasis en lo paradójico que resulta que una región rica en recursos naturales (energéticos, biodiversidad, suelos) como lo es la región enfrente múltiples desafíos para implementar la agenda de desarrollo sostenible, en la medida en que el modelo industrial proteccionista tendió a desarrollar industrias contaminantes y la agricultura y ganadería son los sectores que generan mayores emisiones de gases efecto invernadero.

Dr. Zhang Jun, Director del Centro de Estudios Económicos de la Universidad Fudan, China.

El Dr. Zhang Jun expuso uno de los argumentos más controvertidos y que generó debates y observaciones por parte de los participantes en la Conferencia. Desde su perspectiva, el desarrollo de las industrias chinas que tuvo un impulso sin precedente a partir de la década de 1990 “es un proceso espontáneo, en el que las empresas (locales) se han unido para mejorar sus capacidades, la reducción de costos y la apropiación tecnológica (tras copiar –y mejorar– la tecnología de marcas importadas)”. Las manufacturas, señala el Dr. Zhang Jun, crecieron desde abajo, en lo local.

En este sentido afirmó que, más que un proceso ligado a una estrategia nacional orientada al desarrollo industrial, en China se experimentó un desarrollo de empresas localizadas a partir de las ventajas comparativas de ciertas zonas, de la innovación y la iniciativa del empresariado y gobiernos locales. Desde la perspectiva del Dr. Zhang Jun, el país es actualmente un laboratorio dado a que se utilizan diversos modelos de crecimiento, lo cual puede explicar el éxito del modelo económico chino.

La economía china es una de las más industrializadas y el sector manufacturero representa el 45% del Producto Interno Bruto del país. A partir de la década de 1990 comenzó una transformación muy interesante hacia la economía de las manufacturas. Sin embargo, la mayor parte de la población se encontraba habitando en las zonas rurales. De acuerdo con el Dr. Zhang Jun existen tres modelos para explicar la transformación de la economía china:

- El modelo de Lewis-Ranis, que representa un modelo de economía dual y explica el proceso de industrialización en las zonas rurales. Sin embargo existe un nivel de productividad muy bajo.
- La curva de Kuznets, generada por la transformación estructural y el proceso de acumulación del capital. Para el Dr. Zhang Jun ésta puede explicar el proceso de apertura por parte del gobierno hacia la inversión privada (extranjera y nacional), la generación de cambios en la economía urbana y el inicio de las inversiones en la industria pesada. Con este modelo se puede explicar lo que ha venido sucediendo en China en los últimos 20 años. Por un lado, se ha buscado conectar al mercado local con el mercado internacional. Por otra parte, se ha ido abriendo el mercado laboral. Asimismo, el Dr. Jun puntualizó que es importante comprender que en el caso de China las manufacturas crecieron desde abajo, no se ha contado con una política nacional industrial orientada a este sector.

Un ejemplo es el caso de Shanghái que es una de las zonas más industrializadas y que representa un importante centro manufacturero automotriz. Las ventajas geográficas y económicas que ofrece lo mantienen como líder en esta área, a pesar de que las industrias se han mudado a otras regiones.

- La noción de Norths sobre el cambio institucional llevado a cabo en China busca reducir las extremidades y generar incentivos para los agentes económicos. Establece que la reforma china se ha dado de manera gradual lo que ha generado una minimización del riesgo y a evitar problemas sociales. Lo anterior ha generado una mezcla entre las viejas instituciones y las nuevas instituciones lo que generó conflictos de intereses.

Dada la naturaleza del sistema político de China, la liberalización económica ha sido cautelosa, lenta y parcial, dirigida hacia lo que se ha denominado “reforma sin perdedores”. En otras palabras, se busca minimizar los riesgos de la apertura y evitar problemas sociales.

Las reformas parciales orientadas a la apertura económica, trajeron consigo una especie de “sistema dual” en las industrias, las ciudades y el campo. El resultado es la mezcla entre los dos modelos: las viejas instituciones con las nuevas. Los cambios incluyeron la creación del mecanismo regulatorio de competencia (yardstick competition) como un mecanismo del mercado de trabajo interno.

La segunda parte de la conferencia estuvo centrada en analizar los impactos sociales que ha tenido el desarrollo económico de China, a pesar de que éste tiene gran éxito y brinda grandes incentivos para el

crecimiento económico. A saber:

- Transición demográfica.
- Urbanización
- Red de protección social
- Incremento de las disparidades regionales

El principal de los impactos sociales es aquel relacionado con el bajo crecimiento demográfico, China cuenta con una sociedad envejecida, lo que ha llevado al abandono de la política de hijo único, permitiendo que cada familia puede tener hasta dos hijos.

Por otro lado, aparece también el reto de la urbanización y la migración de una gran cantidad de jóvenes a zonas urbanas. Actualmente, el 52% de las personas viven en áreas urbanas. A pesar de este aumento en la tasa de urbanización, el gobierno busca elevarla a un 60%, para lo cual ha trazado un plan de 25 años. Esto plantea retos en términos de sostenibilidad ambiental y del futuro del campo.

Finalmente, el Dr. Zung puntualizó que, a pesar del desarrollo económico del país, aún siguen existiendo grandes disparidades entre las regiones. Shanghái no representa a China, es una zona industrializada y desarrollada. Sin embargo, en el centro del país el panorama es muy distintos, con retos relacionados con la integración de la población, el desarrollo de industrias, la infraestructura y comunicaciones. Por esto, el profesor Zung puntualizó que es necesario que el gobierno genere políticas que busquen cerrar la brecha existente, no sólo con otras economías, sino también con aquellas economías locales.

Dr. Bartolomew Armah, Jefe de Renovación de Planificación de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (UNECA).

En su intervención, el Dr. Armah presentó un proyecto que han estado trabajando en la UECA con la finalidad de apoyar el proyecto de transformación estructural e identificar áreas de oportunidad para impulsar la agenda de la sostenibilidad y el bienestar. El proyecto investiga empíricamente la relación entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible y la transformación estructural,

A manera de introducción, el Dr. Armah explicó que se puede observar un crecimiento en la economía africana en años anteriores, como consecuencia del incremento del precio de las materias primas. Lo anterior se ve reflejado en un crecimiento del 54% del Producto Interno Bruto entre 2010 y 2014. Este crecimiento vino acompañado de mejoras sociales, incluyendo avances en materia de equidad de género, la reducción en la incidencia y prevalencia del SIDA y VIH, así como de la mortalidad infantil y materna.

No obstante, el crecimiento de la región ha estado centrado en las economías extractivistas y de enclave, lo que implica que se mantiene la dependencia de la demanda de estos productos del exterior (lo que los hace vulnerables al comportamiento de las economías importadoras) y la generación de empleos es limitada. De esta manera, se señaló que a pesar de que se registran ciertos avances en términos de reducción de las desigualdades, éstas aún continúan presentes en la sociedad africana. A nivel mundial África ocupa el segundo lugar en cuestión de inequidad, solamente después de América Latina. Otro aspecto importante a subrayar es la persistencia de las diferencias regionales, en áreas como el empleo formal y digno (con servicios de salud y prestaciones sociales) o el desempleo. En consecuencia, se puede

concluir que, a pesar de que ha existido un crecimiento económico, éste no ha sido incluyente para toda la sociedad africana.

En enero de 2015 los países africanos lanzaron una agenda continental en el que se establecieron metas para lograr una transformación estructural de la región para 2063. De hecho, los países africanos han identificado a la transformación estructural como la prioridad de sus agendas de desarrollo, tanto a nivel nacional como regional. El Dr. Armah enlista siete aspiraciones que contiene la agenda:

1. Una África próspera a partir del crecimiento incluyente y el desarrollo sustentable.
2. Un continente integrado, a partir de los ideales del Pan-Africanismo y de la visión del Renacimiento de África.
3. Una región con buena gobernanza, respeto por los derechos humanos, justicia y Estado de Derecho.
4. Una África pacífica y segura.
5. Una región con una fuerte identidad cultural y con valores, ética y patrimonio comunes.
6. Una África cuyo desarrollo esté impulsado por las personas, apoyándose en el potencial de su gente, especialmente de las mujeres y jóvenes, y preocupados por los niños.
7. África, como un actor y socio global fuerte, unido, resiliente e incluyente.

Asimismo, identifica los referentes de la transformación estructural:

1. Incrementar la participación de las manufacturas y los servicios en el Producto Interno Bruto y disminuir la de la agricultura.
2. Relocalización de las actividades económicas de baja productividad hacia las más productivas. (por ejemplo, de la agricultura a la manufactura)
3. Cambios en las áreas rurales y urbanas.
4. Transiciones demográficas.

El reto, señala el Dr. Armah, es cómo hacer converger la transformación estructural con las políticas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030. La pregunta que queda en el aire es qué sector es el que impulsa la transformación estructural. ¿Es el modelo Lewis en el que lideran las manufacturas? O bien, ¿es el modelo Schultz con el impulso de la agricultura?

Establecer políticas públicas que permitan impulsar los tres ejes del desarrollo sostenido (crecimiento económico, el cuidado del medioambiente y el bienestar social) y conciliarlos constituye un reto. Reto al que hay que sumar la necesidad de impulsar la transformación estructural en África. ¿Cuáles son los intercambios o compensaciones (trade-offs) entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible y cómo esto afecta a la transformación estructural? ¿Qué sector debe impulsar la transformación estructural?

¿Qué sucede cuando, por ejemplo, en nombre de la sostenibilidad económica se reduce la producción de petróleo impactando en las finanzas públicas, reduciendo los recursos para el desarrollo social y limitando la transformación estructural? ¿Cuál es la dimensión que se debe sacrificar en el tema de la transformación estructural?

A partir de estas consideraciones, el proyecto de investigación del Dr. Armah investigación analizó, a través de variables estadísticas y un modelo de análisis, cinco modelos hipotéticos sobre el impulso que en materia de transformación estructural tienen las tres áreas del desarrollo sostenible. Mientras que el modelo que prioriza el desarrollo económico tuvo efectos positivos en la transformación estructural, pero limitados en medioambiente (trade-off); priorizar las áreas de bienestar social o cuidado del medioambiente genera sinergias positivas en todo el modelo.

Para el Dr. Armah es momento de desarrollar un enfoque multidimensional, que permita repensar a la transformación estructural en el marco de todos los referentes del desarrollo sostenible. Las conclusiones de su investigación apuntan a que una agenda de transformación estructural sostenible debe integrar de manera integral las tres dimensiones de la sostenibilidad. Cualquier enfoque que priorice una única dimensión, a expensas de las otras, tienen impactos mínimos o nulos en la transformación.

En el caso específico de África, el modelo revela que priorizar la dimensión medioambiental, tiene un impacto mayor en la transformación estructural que la del desarrollo económico. Ello representa una oportunidad sin precedentes para el desarrollo de políticas públicas para conciliar el cuidado del medioambiente con el crecimiento económico. Asimismo, pone énfasis en la importancia de la dimensión social y la inversión en las personas como parte esencial de la transformación estructural y sostenible de la región.

Mtro. Manuel Rodríguez Becerra, Ex-Ministro del Medio Ambiente, Colombia.

La ponencia del Ex-Ministro Rodríguez se centró en los temas de energía, el desarrollo industrial en América Latina, el suelo y la biodiversidad existente en el continente, todos ellos relacionados con el modelo de desarrollo sustentado en la industria y las manufacturas.

Desde la perspectiva de Manuel Rodríguez, el tema energético en América Latina es diferente al del resto de los continentes, en cuanto a número y tipo de recursos. Se cuenta con una matriz de producción de energía limpia, especialmente en lo relacionado con la energía hidroeléctrica. Por ello, el reto de la descarbonización de las economías latinoamericanas está vinculada a la industria y las actividades agropecuarias. A pesar de todos los límites y desventajas que se puedan presentar en el sector energético, la transición en éste no parece tan difícil debido a los avances que se han tenido en el desarrollo de energías alternativas y a sus recursos naturales.

Tras la época del proteccionismo de las décadas de 1950 y 1960, América Latina sufrió un proceso de “des-industrialización”, resultado de las reformas estructurales y la apertura de las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, existen dos excepciones: Brasil y México, países que continuaron teniendo infraestructura industrial.

El Mtro. Becerra hizo referencia a un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

(CEPAL) sobre la industria y la tecnología en el que se identificó que el proteccionismo propició que las industrias no mejoraran tecnológicamente y fueran contaminantes. Con la apertura económica muchas de las empresas que generaron grandes problemas ambientales (por sus niveles de contaminación) desaparecieron por la competencia de los nuevos productos que ingresaron con la apertura. Actualmente, las industrias manufactureras han mejorado sus índices en intensidad de materiales, sin embargo, sigue existiendo un problema serio con el sector informal.

El siguiente punto al que hizo referencia fue a las cuestiones de las cadenas de valor, refiriéndose a que resulta interesante la manera en la que el futuro ambiental del mundo va a estar menos ubicado en los gobiernos y los Estados. Desde su perspectiva, hay que identificar los nodos de las cadenas de valor (que pueden estar, por ejemplo, en las decisiones de las compañías –e incluso en la forma en que se toman esas decisiones o quiénes intervienen en el desarrollo de planes y estrategias–). En el actual contexto internacional, con la expansión de las industrias transnacionales y multinacionales, los nodos estratégicos tendrán una influencia muy grande en el futuro ambiental del mundo.

Los nodos estratégicos de las cadenas de valor inciden en decisiones sobre el tipo de producción, el uso de cierto tipo de recursos, la eficiencia en el uso de energía, agua u otros insumos, etcétera. En consecuencia, el impacto ambiental que tiene la producción de cierto tipo de bienes, está cada vez más vinculado a este tipo de decisiones y de políticas de producción que se toman en los nodos estratégicos de las cadenas de valor que en las propias políticas industriales y ambientales de los Estados. Estos nodos además son espacios muy concentrados de poder, en manos de pocas familias. Al respecto vale la pena recordar el dato de Oxfam que revela que 80 familias controlan la riqueza equivalente de 3,500 millones de personas. En términos de inclusión social y cuidado medioambiental, hay que tomar en cuenta esta concentración de la producción de bienes en grandes corporativos multinacionales, concentración que también se da en la toma de decisiones y de la riqueza.

En América Latina, el nuevo ciclo de industrialización se está impulsando a partir del fin del “boom” del precio de los commodities (materias primas) que permitió el crecimiento económico de los últimos años, vinculados a la exportación.

La gran industria manufacturera del mundo “se está moviendo muy rápido para dar respuesta a los desafíos medioambientales”. La ecología industrial, con referentes como economía circular, producción verde, cuidados de los ecosistemas, busca asimilar el sistema industrial a un ecosistema. Es un campo que está avanzando extraordinariamente a partir de la confianza en el desarrollo de la tecnología. Sin embargo, considerar que la tecnología resolverá todos los problemas ambientales del mundo, es un acto de fe, ya que no existe evidencia científica que se refiera a esta situación. En este caso, nuevamente entran las dificultades sobre conciliar el crecimiento económico, la apuesta por las ganancias y la protección del medioambiente.

Por otro lado, la atención se ha centrado en la reducción de las emisiones de CO₂ y la descarbonización de las economías. Sin embargo, señala el Mtro. Becerra, debemos tomar en cuenta los demás referentes sobre los límites planetarios. De esta forma, se refirió a que hemos sobrepasado 4 de los 9 límites planetarios identificados por Rockström, et.al (2009, 2015): 1) emisiones de CO₂ y calentamiento global; 2) uso de suelo; 3) pérdida biodiversidad y 4) ciclo del nitrógeno. En América Latina, es fundamental hablar

de dos: el referente al uso del suelo y a la biodiversidad.

Para el Ex-Ministro, el futuro de la industria de América Latina tiene que ver con el desarrollo actual de la agricultura. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la región latinoamericana tiene potencial para el desarrollo de este sector en los próximos 40 años. No obstante, la agricultura que se ha desarrollado en la región sigue centrada en una visión extractivista, orientada a la exportación y no a la transformación de estos productos en su territorio. Por ejemplo, Argentina y Brasil que son grandes productores de soya, pero para la exportación.

En América Latina existe una gran cantidad de tierras para la agricultura, lo que las convierte en una gran oportunidad para generar mayor inclusión y equidad en la sociedad. Esto también debe ser una oportunidad para que la producción agrícola se convierta en el primer eslabón de una cadena de valor para la producción a nivel nacional para los países latinoamericanos.

Lo anterior requiere un gran desarrollo en ciencia y tecnología orientado a generar sistemas de cultivo y de producción agrícola que sean bajos en emisión de carbono y que resistan los embates del cambio climático y los fenómenos naturales. El reto es generar tecnologías que mejoren la productividad y que puedan incrementar los ingresos y productividad del sector campesino.

En América Latina la mayor cantidad de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) provienen por el cambio del uso de suelo y las prácticas agrícolas. De acuerdo con algunos estudios, se estima que el 50% de estos gases provienen de estas dos actividades. Por otro lado, la ganadería ha representado grandes costos para el ambiente en América Latina. Este sector no ha sido clave para el desarrollo económico del continente y aporta muy poco para el Producto Interno Bruto de los países,. Es una actividad que no tiene gran productividad y ocupa un alto número de tierras, lo cual genera altos índices de deforestación. La ganadería es ineficaz en la región, por lo que se debe repensar la manera en la que concebimos el campo y modernizar el sector ganadero. Las inversiones en tecnología y en mejoras para este sector no se han priorizado. Al contrario, hay incentivos perversos para continuar deforestando y con ello afectando la biodiversidad de la región.

De acuerdo con el Ex-Ministro Becerra no se puede hablar de desarrollo industrial en América Latina sin hacer referencia al sector de los alimentos. Es momento que la región transite únicamente de producir materias primas y que los alimentos se transformen en otros sitios. El sector de los alimentos representa una gran oportunidad para la región siempre y cuando se haga un buen uso del suelo, lo cual disminuiría la deforestación y la producción de Gases de Efecto Invernadero. Por otra parte, la biodiversidad de la región debe ser aprovechada de distintas formas. Una de ellas es el impulso al turismo sostenible. Pero también esta biodiversidad puede aprovecharse para desarrollar industrias de alto valor científico-tecnológico a partir de esa riqueza natural.

Comentarios del Moderador

El moderador, Dr. Alejandro Chanona Burguete señaló el carácter complementario de las ponencias y el reto de la transición hacia modelos industriales sostenibles. Respecto al caso de China, llamó la atención sobre las contradicciones propias del crecimiento y la industrialización: el éxito industrial ha significado

mayor contaminación y necesidades energéticas que son cubiertas a través del uso de energéticos como el carbón (altamente contaminante) o con la importación de gas y petróleo. Por eso, el tema de la transición energética en China debe ser considerado como un tema de la mayor importancia.

Asimismo, se refirió a la importancia de conciliar los tres pilares del desarrollo sostenible (crecimiento económico, inclusión social y cuidado medioambiental). Por eso, consideró que la correlación que hace el Dr. Armah, no deja de ser atractiva y resulta completamente diferente a aquella presentada por los neoliberales. Además de que señala que una de las dimensiones puede ser la base de los otros dos dependiendo la economía que queremos.

Finalmente, puso énfasis en que se debe profundizar un poco en las cuestiones de los límites planetarios, denominadores comunes de África y América Latina. Al tiempo que insistió en la importancia de ahondar más en el rol que juega el sector privado en los nodos estratégicos y, en consecuencia, en su papel para impulsar la transformación social-ecológica.

Debate con los Asistentes

Como se señaló líneas arriba, la afirmación sobre la espontaneidad del desarrollo industrial de China desde las provincias generó el debate sobre el papel del Estado y de la planificación en el gigante asiático. En este sentido, algunos participantes difirieron con la perspectiva del Dr Zhang Jun sobre el rol que los planes de la administración central en China han jugado para el impulso a la industrialización. Entre los comentarios vertidos en este ánimo destacan los siguientes:

- Para el Dr. Alejandro Villamar Calderón, a diferencia de los países latinoamericanos China tiene una visión de largo plazo. La implementación de los programas es fundamental y ha dado como resultado el éxito del modelo. Asimismo, llamó la atención en el Plan Quinquenal Verde de 2011-2015 que estableció metas específicas de carácter ambiental y su relación con el Plan Quinquenal XII que se planteó problemas de desarrollo, incluyendo la parte industrial y la transformación hacia procesos de valor agregado.
- Para Mauricio de María y Campos (exdirector de ONUDI) hay una visión estratégica muy central en el desarrollo industrial de China de los últimos 35 años, que han mostrado ciertos principios aplicados al desarrollo de la industria. Las políticas son a nivel provincial y son las ciudades las que las ponen en marcha; sin embargo la visión estratégica viene desde el Estado, que ha tenido la decisión de promover la industria nacional y utilizar la tecnología extranjera para un proceso de aprendizaje.
- En cuanto a la relación entre el Estado y el sector privado, se compararon los casos de India y China. En el primer caso, se señaló que existen problemas de coordinación entre el sector público y el privado. A diferencia de China, donde en 2002, en el Congreso Nacional del Partido Comunista integró a los empresarios como el tercer pilar del partido. Lo que da cuenta de los tres grandes puntos de la élite del Partido Comunista: visión estratégica, implementación y pragmatismo.

Frente a estos argumentos, el Dr. Zhang Jun señaló que los Planes Quinquenales son lineamientos,

directrices cuya implementación no es obligatoria. Insiste en que en los últimos 30 años el gobierno chino no tiene políticas para desarrollar una industria específica. Desde su perspectiva, la política industrial china es más una política de competencia entre las economías locales para atraer y desarrollar más industrias, es una competencia horizontal que funciona en el área de las manufacturas. Consideró la mejor política industrial de China es el permitir la competencia regional, que es lo que puede explicar el éxito del modelo chino más allá de la transformación. Asimismo, afirmó que la política pública del gobierno tiene que tomar en cuenta a la gran corporación para incorporarla y promoverla para buscar la sinergia y que ellos puedan aumentar la productividad e incorporar al pequeño y mediano productor. Finalmente, en lo relacionado con las preguntas sobre la transición energética China y el desarrollo de energías alternativas y políticas contra el calentamiento global el Dr. Zhang Jun afirmó que en China se están implementando medidas para reducir las emisiones, en ciudades como Shanghái se han incrementado el costo de las placas de autos con la finalidad de reducir los niveles de contaminación.

El segundo eje de debate estuvo relacionado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los referentes del desarrollo y las formas alternativas de concebir el bienestar, como, el Buen Vivir o el Índice de Felicidad de Bután como referentes alternativos de la medición basada en el ingreso de las personas o en el Producto Interno Bruto.

La discusión sobre los ODS se centró en cómo garantizar que éstos se reflejen en políticas industriales y sean vinculantes para las empresas privadas. Al respecto, tanto el Mtro. Becerra como el Dr. Armah coincidieron en señalar que el carácter voluntario y de implementación nacional de los ODS, da flexibilidad de implementación a los gobiernos para establecer estrategias y metas. Lo que no necesariamente se puede ver reflejado en cambios de fondo. Desde la perspectiva del Mtro. Becerra, en América Latina no se ha hecho el ejercicio que se ha realizado en África sobre la interacción de las tres dimensiones del desarrollo sostenible.

Por su parte el Dr. Armah afirmó que los ODS pueden hacerse vinculantes a través de los planes nacionales de desarrollo de los países, vinculándolos con las prioridades nacionales. El Dr. Armah insistió en que de los tres modelos que han analizado, el impulso al bienestar social es el que genera mayores sinergias para las esferas de desarrollo económico y cuidado medioambiental. No obstante, señaló que los Estados deben perseguir el modelo integral.

En cuanto a los referentes del desarrollo, los participantes se refirieron a otras formas de concebir el bienestar que trascienden las visiones tradicionales centradas en la medición a partir de los ingresos. Dentro de estos nuevos referentes, como el Índice de la Pobreza Multidimensional, se encuentra el Índice de la Felicidad desarrollado por el gobierno de Bután que refleja otros satisfactores. En este sentido, se señaló que mientras que el Producto Interno Bruto mide lo que el país produce, el Índice de Felicidad depende de la percepción de la gente sobre el bienestar y sus referentes comunitarios.

Respecto al impulso a la transformación social-ecológica y la agenda del desarrollo sostenible, el Mtro. Rodríguez Becerra señaló que parte del problema es que los gobiernos, ciudadanos y empresas no son conscientes de que la transformación ecológica tiene que ser rápida. Las tecnologías para resolver el tema del cambio climático están allí. No obstante, en la historia del planeta nunca se ha implementado un cambio tan profundo y dinámico. La pregunta que queda en el aire es ¿cómo lograr hacer una

transformación socio-ambiental que requiere en los próximos veinte años? Siguiendo con el debate sobre los referentes del desarrollo, el expositor señaló que en América Latina hay dos países cuyas constituciones definen el buen vivir y los derechos de la naturaleza, Ecuador y Bolivia, que marcan una visión diferente del desarrollo. El discurso de esos gobiernos es interesante, dado que es impresionante el avance que ha existido.

El tercer y último eje de debate se centró en los temas relacionados con el uso de suelo, los cultivos y la ganadería. Al respecto, se expresaron preocupaciones sobre las iniciativas biotecnológicas impulsadas por los grandes grupos transnacionales y su relación con los acuerdos de liberalización comercial, particularmente las reservas que las organizaciones sociales tienen con procesos como el Acuerdo Transpacífico. Asimismo, se llamó la atención sobre las actividades extractivistas en la región.

El Mtro. Rodríguez Becerra expresó estar en desacuerdo con la afirmación de que la deforestación en América Latina sea promovida por las grandes industrias. Desde su perspectiva hay casos, como el de Colombia, en los que las características del sector agrícola y ganadero son muy locales, con economías que poco o nada tienen que ver con los mercados internacionales. La mayor deforestación después de la Segunda Guerra Mundial responde a factores locales. En este sentido, identifica diversos modelos funcionando al mismo tiempo en los países de la región. Algunos corresponden al modelo del siglo XIX, con peso político pero no económico. Otros países como México tienen programas piloto que trabajan con los núcleos de las cadenas de valor, que ha tenido excelentes resultados. Colombia cuenta con un proyecto similar, pero más pequeño.

Finalmente, comentó que desde su perspectiva, los mayores obstáculos para el desarrollo de la industria vinculada a la agricultura y los alimentos en América Latina, son los propios gobiernos por no haber invertido en investigación y desarrollo tecnológico. La falta de éstos no ha permitido generar nichos en donde no se compita con grandes transnacionales, como Nestlé. El desarrollo científico-tecnológico es uno de los pendientes de América Latina.

Relatora: **Mtra. Yadira Gálvez Salvador**, *Universidad Nacional Autónoma de México*